CAPITULO XXIX.

TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA

SU ASPECTO GENERAL Y SUS RIQUEZAS—SU PROGRESO—"CALLIDA FORNAX"—PERLAS—AMBAR—CAREY—CORAL, ETC.

BAJA CALIFORNIA, el más extenso de los dos Territorios del país, se halla situado al Noroeste de la República, entre los 22° 35' y los ° 42' de latitud Norte, y entre los 10° y los 18° de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con los Estados Unidos, al Este, en una corta distancia, con el Estado de Sonora, del cual lo separa el Río Colorado, y lo rodean en todo el resto de su gran extensión el Golfo de California y el Océano Pacífico. Su superficie abarca 151,109 kilómetros cuadrados, y su población es de 42,245 habitantes. Está dividido políticamente en 2 Distritos, que comprenden 8 municipalidades: el Distrito Norte, cuya cabecera es el puerto de la Ensenada de Todos Santos, y el Distrito Sur, del que lo es el puerto de La Paz. Las principales poblaciones del Territorio, son: La Paz, con 5,184 habitantes; la Ensenada, con 3,800 y Mulegé con 1,041.

La península de la Baja California se prolonga de Sureste á Noroeste, midiendo en su mayor longitud 1,500 kilómetros aproximadamente y unos 140 en su anchura media. Una cordillera de montañas, cortada frecuentemente por grandes cañadas, recorre su suelo de un extremo á otro más próxima á la costa oriental que á la occidental, lo cual hace más bruscas las pendientes que miran al Golfo que las del lado del Pacífico.

Vista la península desde el Océano Pacífico ó desde el Golfo que lleva su nombre y que también se llama Mar Bermejo ó de Cortés, sólo presenta una prolongada cordillera de poca elevación y rodeada por ambos mares, notándose sin esfuerzo que la parte Norte es de mayor altura que la del Sur, y que toda ella es escabrosa y carece de fertilidad.

Esta cadena de montañas, que va á morir al Cabo de San Lucas y que es una verdadera prolongación de la Sierra Nevada que se alza en la parte

occidental de los Estados Unidos, da lugar á pocas llanuras, hallándose situadas las principales del lado Oeste de la cordillera y también cerca de las extremidades Norte y Sur de la península.

Los yacimientos de rocas volcánicas ocupan extensiones considerables en esta cordillera, é imprimen al país en general un marcado aspecto de aridez y desolación, particularmente en la región del Volcán de las Vírgenes, que se halla situado hacia los 27° 30' de latitud Norte y en la Sierra de los Cucupás.

La mayor elevación del levantamiento granítico es el Cerro del Gigante, que se alza cerca de Loreto, á 1,300 metros sobre el nivel del mar.

En su interior, el Territorio ofrece un aspecto menos desagradable, pues las planicies arriba indicadas son bastante bellas y fértiles, aunque carentes de esa rica y exuberante vegetación con que tan pródigamente favoreció la naturaleza á los vecinos Estados de Sonora y Sinaloa.

Las costas de la Baja California se desarrollan en una extensión como de 2,300 kilómetros en ambos mares, y hay en ellas numerosos accidentes ó detalles, entre los cuales son principales los siguientes:

Partiendo de la línea divisoria con los Estados Unidos, en la costa exterior ó sea la del lado del Pacífico, encontramos: el islote de Coronado, cercano á la fronteriza población de Tijuana; la punta y bahía del Descanso, la punta Salsipuedes, la bahía é islote de Todos Santos y las puntas Banda, Santo Tomás y San José; el cabo Colmet, la isla de San Martín, el cabo y bahía de San Quintín y la punta Baja; la bahía del Rosario, las islas de San Jerónimo y Sacramento, la punta Canoas, la punta y bahía Blanca, y frente á ésta, á bastante distancia y cruzada por el paralelo 29° de latitud Norte, la isla de Guadalupe, donde hay una sección aduanal, y las pequeñas islas del Zapato y del Toro, muy cercanas á ella; la bahía Falsa y la de Playa María, la punta Rochy, y la punta y bahía de Santa Rosalía; la extensa bahía de Sebastián Vizcaino, la punta Malarrimo y las islas de Cedros, San Benito y Navidad; la punta de Santa Eugenia, la bahía de San Bartolomé, la punta y bahía de San Pablo, y las bahías de San Roque y la Asunción; la punta y bahía de San Hipólito, punta Abrojos y la bahía de las Ballenas; la punta de Santo Domingo, la bahía Pequeña, punta de San Juanico y las bocas de Animas, Santo Domingo y la Soledad; el cabo de San Lázaro, las bahías de Santa María, Magdalena y Almejas, y las islas de Santa Margarita y Creciente; la punta Marqués y las de Lobos, Gasparino, Tinaja y San Cristóbal; el cabo Falso, el cabo de San Lucas y el puerto de San José del Cabo.

Continuando desde aquí al Norte por la costa interior ó sea la bañada por el Golfo, encontramos: el cabo de Palmas, punta Gorda, cabo Porfía y el cabo Pulmo; punta Arenas, la bahía de las Palmas, la punta de Pescadores y la bahía de los Muertos; la punta y bahía de Ventana, la isla de Cerralvo y la excelente bahía y puerto de la Paz; la isla del Espí-

ritu Santo, la isla Partida, la punta del Coyote y las islas de San Francisco, San José, San Diego y Santa Cruz; la punta de San Marcial y las islas de Santa Catalina, Monserrate, Danzante y del Carmen; la punta de Tierra Firme, la isla Coronados, las puntas de Mangles y Mercenarios, la punta y bahía de San Basilio, la punta del Púlpito, la bahía de San Nicolás, el islote de San Ildefonso y las puntas de Santa Teresa, Colorada y Concepción; la punta de Aguja, punta Prieta y la bahía y punta de Santa Inés; punta Chivato, isla San Marcos, punta Santa Agueda, isla de la Tortuga y el puerto de Santa Rosalía; el cabo de las Vírgenes, la bahía de Santa Ana, la punta de la Trinidad, la bahía y punta de San Carlos, la bahía de San Juan y el cabo de San Miguel; la bahía de Santa Teresa y las puntas de Gabriel y San Francisquito; la bahía de San Rafael y las islas de San Lorenzo, San Esteban, Salsipuedes, Raza y Partida; la punta y bahía de las Animas, la bahía de los Angeles, las islas Smith y Angel de la Guarda, y el canal de las Ballenas; las puntas Bluff y Final, la bahía de San Luis Gonzaga y la isla de San Luis; las puntas de San Fermín y Diggs, la bahía y punta de San Felipe y la isla de Montague, situada ésta á la desembocadura del río Colorado.

Entre las mencionadas islas, la de Cedros tiene 343 kilómetros cuadrados; Guadalupe, 208; Santa Margarita, 171; Creciente, 32; Angel de la Guarda, 636; San José, 190; Cerralvo, 113; Espíritu Santo, 96; Montague, 47; San Esteban, 41; Santa Catalina, 66; San Marcos, 24; Monserrate, 18; San Lorenzo, 49, y Partida 1. La isla del Tiburón, situada cerca de las costas del Estado de Sonora, es la de mayor tamaño entre todas las del Golfo; tiene 963 kilómetros cuadrados.

Entre los puertos de la Baja California, La Paz, Ensenada de Todos Santos y Santa Rosalía son puertos de altura, y los de la isla de Guadalupe, Magdalena, isla del Carmen y Mulegé lo son de cabotaje.

Sobre el Golfo de California, nombre con que en la actualidad es más comunmente conocido ese largo y estrecho brazo del Océano Pacífico, que separa la península de la Baja California de los Estados de Sonora y Sinaloa, el eminente historiador, D. Manuel Orozco y Berra, escribió lo siguiente:

"La entrada del Golfo de California está determinada geográficamente, por el cabo Corrientes en el departamento de Jalisco, que hacía parte de la antigua provincia de la Nueva Galicia, y por el cabo de San Lucas, en la extremidad Sur de la Baja California. Los primeros navegantes llamaron al Golfo *Mar Rojo* y *Mar Bermejo*, en razón del color de las aguas, y por su semejanza con el Mar Rojo de Arabia: los sabios misioneros Jesuitas que lo recorrieron en toda su extensión le dijeron *Seno ó Mar Lauretano*, en honra de la Santísima Virgen, patrona y protectora de las empresas apostólicas de la Compañía: se le conoce también con el nombre de *Mar de Cortés*.

El golfo mide cerca de 300 leguas de largo; su mayor ancho es de 60 leguas en su entrada; pero en toda su extensión la distancia del uno al otro lado no varía sino entre 25 y 40 leguas: del paralelo 31 en adelante disminuye rápidamente el ancho hasta el Río Colorado, que separa la antigua California del Norte de Sonora. La configuración del Mar Adriático da idea bastante exacta del Mar de Cortés.

Se ha observado frecuentemente allí un fenómeno extraordinario, no explicado por la ciencia, que cuenta de él pocos ejemplos: el de la caída de la lluvia estando muy pura la atmósfera y el cielo completamente sereno. El sabio Humboldt y el capitán Beechey señalaron ya este mismo hecho, que presenciaron, el primero en la tierra y el segundo en alta mar.

Las mareas se hacen sentir en todo el Golfo; su altura cambia según la dirección de los vientos y la configuración de las costas; así es que, en la rada abierta de Mazatlán sube á siete pies, mientras en Guaymas, cuyo puerto está sembrado de islas y al abrigo de los vientos, no excede de cinco y medio.

Buscando las razones que hay para haber llamado al Golfo *Mar Bermejo*, se encuentran únicamente dos: el color comunicado al agua en la estación de las lluvias por los ríos que en él desaguan, sobre todo por el Colorado, que corren por terrenos ferruginosos; ó más bien por el magnífico color de púrpura que toman las olas al levantarse y al ponerse el sol. Durante el día las aguas son azules ó verdes, según que las nubes interceptan ó modifican los rayos solares, juntamente con la naturaleza del fondo y la profundidad del líquido. Se podría también suponer que la coloración del agua está producida por los bancos formados en la superficie por millones de pequeños crustáceos rojos, armados de tentáculos.

Fuera de gran número de peces de especies muy variadas, se encuentran en el golfo dos géneros enormes, el tiburón y la tintorera, que con frecuencia devoran á los buzos buscadores de perlas. Hay ballenas en gran cantidad, pero hasta ahora ningún buque ballenero las ha perseguido, y los habitantes de las costas ignoran de todo punto lo productivo de esa pesca.

Las dos costas corren paralelamente hacia el Noroeste; son muy bajas, llenas de pantanos salados poblados de caimanes, de reptiles y de insectos. El suelo carece completamente de agua y de vegetación; no se ven más que manglares y algunos arbustos espinosos, como nopales, magueyes y algunas acacias: es muy raro encontrar en las orillas naranjos ó palmeras, y para encontrar tierra vegetal, es preciso penetrar muchas leguas en el interior. La ribera está formada de arena y de terrenos calcáreos, ingratos para su cultivo. La costa de la Baja California presenta sin interrupción una serie de picos despedazados, de origen volcánico, desnudos de toda vegetación; la cadena de montañas que viene del Norte,

se dirige al Sur en toda la longitud de la Península, y se deprime gradualmente al llegar al cabo de San Lucas."

Este Golfo no sólo es riquísimo por la abundancia y variedad de los peces exquisitos que contiene, sino también por los inagotables criaderos de finísimas perlas y conchas, cuya pesca, y la del carey, constituye una de las principales industrias de los habitantes de la costa Sur del Territorio.

Los criaderos más ricos de perla se encuentran en la bahía de La Paz y cerca de Loreto, en la punta Suroeste de la isla del Carmen, en Puerto Escondido, en San Bruno, en la isla de los Danzantes y en las de Coronados y San Marcos; pero las perlas más apreciadas son las que se pescan en los criaderos de la Ensenada de Loreto y en las costas de las islas de San José y Espíritu Santo, por su riquísimo oriente.

La pesca comienza en Mayo y termina en Octubre. Los buzos se sumergen á 10 y 12 brazas de profundidad, y como necesitan emplear gran esfuerzo para arrancar las conchas, muchos salen con los pies y las manos ensangrentadas. En cada estación perecen algunos buzos, comidos por los tiburones.

Los buzos perleros son en su mayor parte indios yaquis de las cercanías de Guaymas: se dice de ellos que pueden resistir inmersiones de 100 á 120 segundos. Al sumergirse llevan consigo una piedra pesada para llegar al fondo con mayor rapidez y sostenerse allí; llevan también un saco en el que colocan las ostras que con la mano arrancan de las rocas; bucean con soltura y facilidad, y desde hace corto tiempo usan ya aparatos y vestidos de últimos modelos.

En la actualidad la pesca de la perla del Golfo de California está monopolizada por una compañía inglesa, por la *Mangara Exploration Company,* en virtud de una valiosa concesión que el Gobierno Federal le hiciera. La citada empresa emplea 300 buzos en la propia estación del año, y ha hecho de La Paz su base de operaciones, aunque tiene también varias estaciones en la costa al Norte y al Sur de dicho puerto. Aquella es para la mencionada empresa una verdadera fuente de riqueza, pues las perlas que allí recoge no son inferiores á las más finas y hermosas de cualquiera otra parte del mundo.

¡Lástima que sean los extranjeros y no los hijos del país los que se aprovechen de esas y otras riquezas!

Debido á la poca anchura de las vertientes, á la escasez de lluvias y la resequedad y ardores de su clima, no hay en la Baja California río ninguno propiamente dicho. Exceptuando el Río Colorado, que solamente baña una cortísima extensión al Noreste, y algunos arroyos como el llamado Río Nuevo, Todos Santos, la Purísima, Mulegé, San José y Miraflores, su suelo carece de corrientes que lo surquen y fertilicen.

Hemos dicho que el clima es seco y cálido; nos falta añadir que es proverbialmente sano en todo el Territorio.

Aunque generalmente se dice que la estación pluviosa dura de Mayo á Noviembre, muy pequeña es la cantidad de lluvia que cae en la península, como ya lo hemos dado á entender.

Es indudable que la minería formará en tiempos nada remotos la gran fuente de riqueza de la Baja California, pues se sabe que son numerosos é inmensos los depósitos de metales preciosos de su suelo. Al Sur del puerto de la Paz y en la vertiente occidental de la cordillera, existe la zona metalífera que tiene mayor desarrollo y está más explotada. Fué trabajada por los Jesuitas desde el año de 1700.

Los distritos mineros principales, son los nueve siguientes: San Antonio, El Tule, Santa Ana, Mulegé, El Triunfo, Las Vírgenes, El Valle Perdido, Las Flores y Cacachilas.

Las vetas que contienen minerales de plata, de los distritos de San Antonio y El Triunfo, corren siguiendo una dirección entre el Norte y el Noreste, con recuesto por lo general de Oeste y Suroeste, formando un sistema de vetas paralelas.

Las vetas principales son cinco; en ellas se labran las minas más antiguas y arman en mica, pizarra y diorita. Las substancias minerales de estas vetas, se hallan descompuestas ó alteradas en una zona de 8 á 12 metros de profundidad hacia las cabezas de las vetas.

Las substancias metalíferas son:

Metales negros descompuestos.—Plata gris, plúmbago, antimonio gris, galena, pirita prismática, pirita común y arsenical y azufre nativo.

Metales alterados coloridos.—Cloruro de plata, óxido de antimonio y plomo, plata, estiércol de ganso, hidróxidos de fierro, carbonato y fosfato de plomo, carbonatos é hidrosilicatos de cobre.

La riqueza media de los metales negros es de veinte marcos por montón de treinta quintales, y la de los colorados de cinco á siete; la plata que de ellos se extrae, tiene ley de oro.

Por la corta extensión del terreno hasta ahora reconocida superficialmente por unos cuantos mineros ú operarios cateadores, puede asegurarse que el número de vetas por descubrir excederá con mucho á las ya descubiertas, luego que vuelvan á extenderse los trabajos paralizados de las minas ó aumente la población.

Existen también criaderos metalíferos en algunas de las islas que pertenecen á la Baja California; en las de San José y Cerralvo, conocidas aún muy poco, se comenzó á trabajar algo por una empresa formada en 1857.

El Valle, el Palmar, los Chorros, Aguacaliente y la Trinchera, son puntos ricos en metales, reconocidos muy superficialmente.

Antes de abandonar el punto de que tratamos, conviene añadir que los primeros documentos oficiales relativos á la existencia de vetas y placeres de oro en la Baja California, datan del año de 1780 y se encuentran en

el Archivo de San Antonio. Según esos documentos había descubiertas por ese año en el Real de Santa Cruz, inmediato al Sur de San Antonio, cinco minas de escasos metales, cuyos dueños por falta de recursos las trabajaban con interrupción: sacaban tres cargas á la semana, las que beneficiaban obteniendo una cuarta parte de plata pura por carga.

Por el mes de Septiembre del mismo año, á consecuencia de un temporal, las avenidas del arroyo del Tule, descubrieron los riquísimos placeres de esta localidad, que los vecinos de Santa Cruz se apresuraron á disfrutar, hasta que se les agotó el agua.

Las arenas auríferas yacen en este valle bajo el acarreo y tierra vegetal á corta profundidad y diseminadas en él: se encuentran multitud de excavaciones que las contienen, pero el agua impide la extracción á los buscadores. El arte y la ciencia no llegan aún allí; aun no dan sus auxilios mecánicos para desaguar, cosa que podría conseguirse muy fácilmente.

La mayor parte de los arroyos que corren por esta región, llevan arenas de oro.

Puede asegurarse que los inmensos tesoros de aquel suelo, sólo esperan los dos grandes elementos de vida para todo progreso: el capital y la población.

Las producciones vegetales no están á la altura de las minerales, porque la falta de lluvias y la escasez de ríos son causa de la general esterilidad del suelo y, por consiguiente, de su muy limitada agricultura; y sin embargo hay en la península productos espontáneos, que rinden grandes beneficios, por ejemplo: el liquen tintóreo llamado orchilla, que se produce con profusión en una extensa zona de la costa occidental, llamando la atención que tan útil planta no se encuentre en las costas orientales y sí, aunque en corta extensión, en Sonora y Sinaloa.

En la parte central de la península se da el henequén, y el cáñamo en la septentrional, en las vegas del Río Colorado.

En los lugares húmedos se produce la caña de azúcar, que es de muy buena calidad, y algunos frutos tropicales: excelente uva, higos, dátiles, granadas, plátanos guineos, naranjas, limones, toronjas, melones, sandías, aceitunas, calabazas, etc.

Además, la agricultura recoge maíz, frijol, chile, papa, camote, algunas legumbres y muy poco trigo. Estos productos se obtienen de temporal ó de riego, proporcionado por los arroyos ó bien por algunos pozos hechos al efecto.

Los pastos son algo escasos, muy resecos y poco nutritivos; las maderas de construcción y de ebanistería, pocas y de mal desarrollo.

Entre las escasas plantas odoríferas y medicinales que allí se tienen, se encuentran el tomillo, laurel, mejorana, salvia, ruda, ajenjo, toronjil, yerbabuena, mastuerzo y algunas otras.

En materia de animales, deben citarse, además de los domésticos, el conejo, la liebre, el venado y el taye. Este último es un animal salvaje que se cría en los bosques: es del tamaño de un becerro de dos años; la cabeza y el pelo son como los del venado; las astas son gruesas y como las del carnero; la pezuña, grande, redonda y hendida como la del buey; la cola pequeña y la carne agradabilísima.

En los mares territoriales, ya lo hemos dicho, abunda una infinita variedad de peces, desde la gigantesca ballena hasta la diminuta sardina: el pez espada, el pez diablo, el tiburón, la tintorera, la tonina y la manta-raya; peces para la mesa de todas las clases más exquisitas, y el cangrejo, la jaiba, el camarón, las ostras y las almejas; la tortuga de carey, la esponja, el ámbar gris y bellísimo coral: en la costa occidental abunda la ballena de esperma y de aceite, así como la nutria; en el Golfo se hace el buceo de la concha perla y concha nácar, desde Mulegé hasta el Cabo Porfía, y la foca ó lobo marino abunda en las aguas de las islas de Tiburón, Angel de la Guarda y San Lorenzo.

Abundan asimismo las aves marinas de todas clases en las costas y en las islas, especialmente la garza color de rosa, cuya pluma es cotizada á muy ventajosos precios en los mercados americanos.

La historia no ha podido aún averiguar nada de cierto acerca del origen de los primeros californianos; tampoco hay acuerdo acerca del año en que se dispuso la primera expedición para el descubrimiento de nuevas tierras, cuyas costas estuvieran bañadas por el *Mar del Sur*, como denominaban los conquistadores de México al Océano Pacífico; pero sí se sabe que con este fin partieron dos carabelas de Zacatula en Septiembre de 1524, las que probablemente se perdieron, porque nada volvió á saberse de ellas.

Puede comprobarse también que Cortés salió de Tehuantepec en 1526 á explorar en el Mar del Sur, y que en ese año tocó en la Baja California, época en que se supone pronunció las palabras *callida fornax* (horno caliente), debido á lo ardiente y árido del suelo que pisó, palabras de las que se formó luego el nombre de la Península.

Pero no tenemos espacio aquí para ocuparnos de todas las expediciones que después de las primeras dos ya indicadas, se hicieron con suerte varia y rumbo al Norte por las costas de la República.

Seguiremos á grandes rasgos.

En 1540, por disposición del Virrey D. Antonio de Mendoza, salió otra expedición, que fué la séptima, mandada por Francisco de Alarcón, siendo el piloto Domingo del Castillo, quien levantó el plano de la península en 1541. Alarcón no logró la conquista á que fué enviado, y en 1542 lo sustituyó Juan Rodríguez del Castillo, quien tocó en los puertos de la Magdalena y La Paz, reconociendo además algunos cabos é islas, sin otro resultado que los descubrimientos citados.